

# FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Número 25

## Reencarnación

Por Gabriel Burgos Suárez

## REENCARNACIÓN

En nuestro examen sobre “La Vida Después de la Muerte”, hemos dejado al ser humano en el mundo celeste donde ha cosechado lo que sembró en la vida anterior. Es el mundo de la cosecha, no de la siembra, que debe realizarse en el mundo físico denso. Por muy felices que puedan ser las condiciones celestes, el ser espiritual añora lo superior que todavía no ha alcanzado, y sabe que tiene que volver al mundo físico para continuar su educación; no puede quedarse en el estado en que se encuentra que está todavía muy lejos de la meta del Hombre Perfecto. Para eso tiene que crear nuevos cuerpos, pues los que tenía para esa tarea desaparecieron con la muerte.

Como esa educación ha de seguir en forma continua, sin brechas ni saltos, debe comenzar la nueva etapa exactamente en el punto en que quedó cuando finalizó su última vida. Los resultados o efectos de lo sembrado deben convertirse en nuevas causas para la nueva vida. Hemos sembrado para lo Eterno y para lo pasajero, para lo fugaz que brilla unos años y desaparece. La cosecha de lo Eterno se ha hecho en el campo del alma, en el nivel de la mente superior o abstracta. Debido a la naturaleza vibratoria de la materia, como vimos en un capítulo anterior, solamente las vibraciones más finas y elevadas pueden afectar los niveles superiores de nuestros cuerpos o instrumentos. Y como los pensamientos y emociones se expresan y transmiten por medio de vibraciones, solo los pensamientos más elevados, puros, generosos, fraternales e impersonales pueden tener lugar, obrar y subsistir en el nivel de la mente abstracta; es allí donde podemos rastrear las causas para lo que viene ahora. Por esa razón, en la literatura teosófica, se le ha dado a la mente abstracta el nombre de “cuerpo causal”, el mundo de las causas.

Pero también sembramos pensamientos en el mundo de la mente concreta o inferior que quedaron como ‘tendencias’ para la vida que viene, para la nueva encarnación que se avecina. Esas ‘tendencias’ quedan como capacidad vibratoria en los “átomos permanentes”, como veremos a continuación.

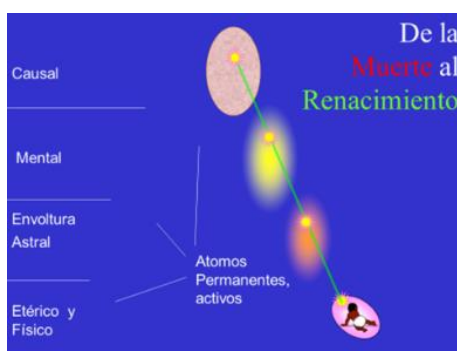
### **Los átomos permanentes**

Por lo que sabemos a través de la física cuántica en un átomo hay una inmensa cantidad de energía, además de que, por medio de la tecnología, se puede almacenar en un microchip una gran cantidad de información que utilizamos a diario cuando, por ejemplo, nos conectamos a Internet o utilizamos nuestra computadora. Se nos dice que la tendencia del crecimiento tecnológico en términos de eficiencia y capacidad de los circuitos integrados, sin sacrificar el tamaño milimétrico, aumenta de manera exponencial. De manera que, si comparamos la capacidad de procesamiento de una computadora en 1965 con una de ahora, nos da que la versión actual no es cientos, ni miles de veces más eficiente, sino millones. Y toda esta tecnología está basada en un conocimiento cada vez mayor de cómo operan las leyes de la naturaleza en lo infinitamente pequeño.

Con los átomos permanentes en cada uno de los cuerpos del ser humano, tenemos estas leyes actuando de manera extraordinaria. Estos átomos no se extinguen con la muerte del vehículo, ya sea físico, astral, o mental concreto. Continúan actuando vida tras vida pues son prolongaciones o reflejos del alma. Allí, todas las tendencias para pensar, sentir y actuar como lo hacíamos habitualmente antes — ayer, hace días o meses o años o vidas — actúan hoy como las hemos acostumbrado, debido a su frecuencia vibratoria. Si por alguna circunstancia cambia nuestra manera de pensar o sentir sobre cualquier asunto, la frecuencia vibratoria del átomo

permanente cambia a su vez y trata de repetirse cuando volvemos sobre ello; y atrae además materia del medio circundante que puede responder a esa frecuencia. Eso permite la modificación del cuerpo mental consciente o inconscientemente, que puede llegar a ser hoy muy diferente a lo que era hace algunos años o a lo que será en el futuro. Si vemos las cosas de manera diferente de como las veíamos antes, modificamos el cuerpo mental y todos los aspectos de nuestra vida. El instrumento, que la vida o conciencia necesita para expresarse, no es rígido sino maleable; podemos mejorarlo voluntariamente cuando nos proponemos vivir a la luz de nuestra naturaleza espiritual. Tener esto claro es muy importante para el que quiere producir ese cambio, como debe ser la intención de un estudiante serio de Teosofía. Lo malo, en términos generales, es que muchos se han vuelto rígidos y dogmáticos en su manera de pensar y no permiten esos cambios favorables del cuerpo mental. Muchos de los males en la vida de un ser, de una nación o de un pueblo, provienen de esa rigidez y dogmatismo de la mente.

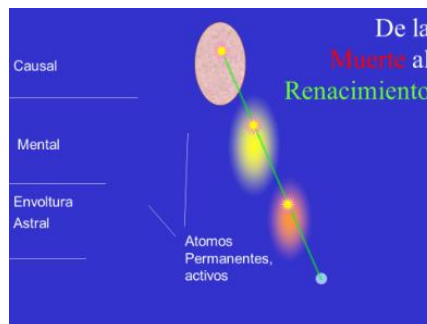
Ahora bien, examinemos esto a través de unas gráficas. La primera nos muestra a los átomos permanentes en plena actividad durante una vida física desde el nacimiento hasta el momento actual de cualquier ser humano. Son como unos soles radiantes dentro de los cuerpos respectivos representados por unos óvalos. La línea oblicua que enlaza los cuerpos mental, astral y físico, muestra que es una prolongación del cuerpo causal o mente abstracta, pues de lo superior recibimos la luz, la energía, la vitalidad, la voluntad, el poder, que actúan en el mundo inferior de la personalidad y que es nuestra escuela de conocimiento, entrenamiento y acción. Además vemos que la personalidad no está desconectada de la individualidad; es un reflejo imperfecto de lo superior; sus instrumentos tienen que mejorarse de vida en vida para expresarse cada vez mejor.



Como vemos en la siguiente lámina. Allí desaparece el cuerpo físico, pero todavía subsiste el doble etérico, que es la parte más sutil de los siete subplanos del mundo físico. Este doble etérico ya no tiene utilidad para ningún aprendizaje y debe morir prontamente, lo cual hace normalmente en el curso de unas horas o unos pocos días. Pero, en ocasiones, el ser no ha tenido claro antes qué es lo que sucede después de la muerte, o ha sido muy materialista y supone que con la muerte deja de ser; entonces el doble etérico se aferra al cadáver y no se desintegra, obstaculizando o deteniendo temporalmente el proceso natural hacia lo superior. De allí la utilidad de la cremación, pues con la desintegración del cadáver hay una desintegración simultánea del doble etérico.

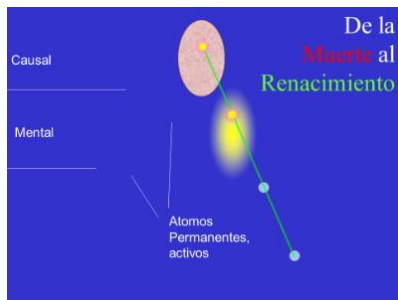
Cuando muere el cuerpo físico todo lo demás continúa exactamente igual a como era antes, como vemos en la siguiente lámina. Allí desaparece el cuerpo físico, pero todavía subsiste el doble etérico, que es la parte más sutil de los siete subplanos del mundo físico. Este doble etérico ya no tiene utilidad para ningún aprendizaje y debe morir prontamente, lo cual hace normalmente en el curso de unas horas o unos pocos días. Pero, en ocasiones, el ser no ha tenido claro antes qué es lo que sucede después de la muerte, o ha sido muy materialista y supone que con la muerte deja de ser; entonces el doble etérico se aferra al cadáver y no se desintegra, obstaculizando o deteniendo temporalmente el proceso natural hacia lo superior. De allí la utilidad de la cremación, pues con la desintegración del cadáver hay una desintegración simultánea del doble etérico.

En esta lámina del lado vemos que el doble etérico ya no existe, y solo queda allí el átomo físico permanente, pero inactivo. Se muestra como un punto en lugar de un sol. Tiene una capacidad vibratoria propia producto del pasado, pero no tiene sobre que actuar y por eso está inactivo. Los cuerpos astral y mental están vivos y por consiguiente se muestran los átomos permanentes de estos dos niveles en plena actividad.



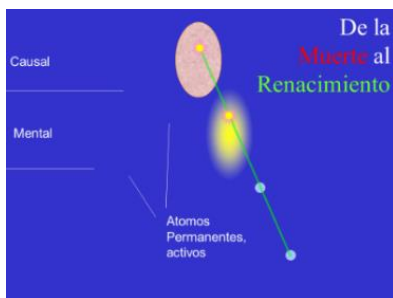
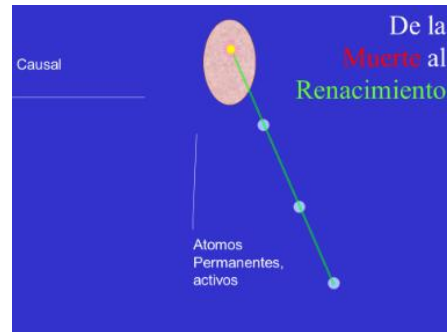
## REENCARNACIÓN

### Folleto teosófico colombiano #25



El proceso de la muerte del cuerpo astral y luego del cuerpo mental concreto siguen a continuación. Al desaparecer el cuerpo astral el átomo permanente astral deja de vibrar, lo cual se representa en la lámina de la izquierda por la sustitución del sol por un punto; y luego, de manera similar, se representa el proceso de la muerte del cuerpo mental concreto en la lámina de la derecha. La personalidad ha muerto totalmente.

La vida se encuentra ahora en el nivel de la individualidad en su etapa celeste, en el mundo causal de la mente superior, de donde debe regresar a su debido tiempo después de asimilar la quintaesencia de sus experiencias espirituales de la vida que acaba de pasar, para continuar su educación y desenvolvimiento en los niveles inferiores de la personalidad. Pero ésta ya no existe; es necesario crear una nueva, y para eso se necesitan unos nuevos cuerpos.

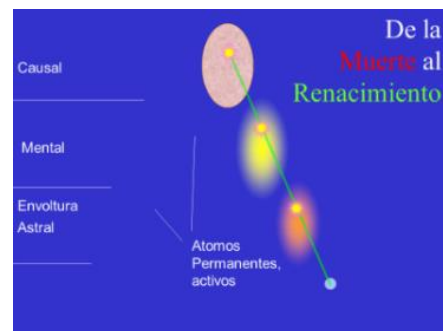


El primer nuevo cuerpo que se construye es el mental concreto. ¿Cómo sucede esto? El átomo permanente mental se vuelve a poner en actividad, vibrando exactamente igual a como lo hacía al terminar la vida anterior, y atrayendo de su entorno materia correspondiente a esas vibraciones, de tal manera que hay una tendencia a repetirse, a continuar, a volver a ser como era antes, aunque un poco mejor por lo asimilado como quintaesencia de sus logros espirituales de esa última vida. El molde para esa construcción viene de la

Inteligencia Creadora que yace en el cuerpo causal, que toma en cuenta todos los factores que harán posible su crecimiento a partir de su nacimiento en el mundo mental concreto.

El proceso se repite más tarde, de la misma manera, a partir de la reactivación del correspondiente átomo permanente para la construcción del cuerpo astral o emocional como se ve en la lámina.

Ya se han construido los nuevos cuerpos mental concreto y astral. Es necesario construir un nuevo cuerpo físico, y en el proceso hay cambios fundamentales. El ser humano no tiene ni la capacidad ni la sabiduría para manejar los preparativos de su

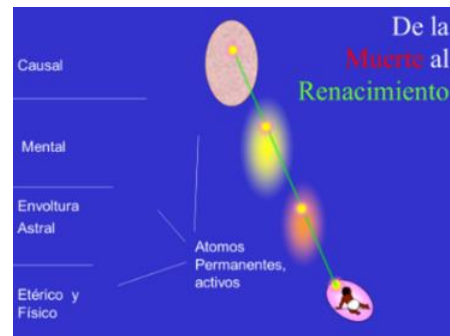


nueva encarnación, que deben corresponder al karma producido en vidas anteriores y que no ha tenido ocasión todavía de cumplirse, además del karma producido en la última vida anterior. Todas las causas tienen que producir su efecto tarde o temprano.

## REENCARNACIÓN

### Folleto teosófico colombiano #25

Se requieren fuerzas y energías inteligentes para colocar al nuevo ser en las condiciones más adecuadas para seguir su sendero evolutivo. Esa tarea está a cargo de la hueste de seres angélicos conocidos en la literatura de la India como los *lipikas*. Son las grandes Inteligencias espirituales que guardan los registros kármicos y ajustan las complicadas operaciones de la ley kármica. Son los agentes del karma, los Registradores celestes, aquellos que registran cada palabra proferida y cada acción ejecutada por el hombre mientras vive en esta tierra. Ellos suministran al hombre el molde de su cuerpo etéreo futuro, molde ajustado a las condiciones kármicas que han de formar el campo de su próxima vida.



Los Señores del karma, los *lipikas*, más sabios que nosotros, prestan esa valiosa ayuda a la humanidad. Tienen en cuenta todos los factores, entre ellos los que presentamos a continuación: El presente desarrollo evolutivo del ser por encarnar.

- El karma acumulado — que puede cumplirse en parte ahora o quedar pendiente para una vida futura si el ser no es lo suficientemente fuerte para afrontarlo en el momento.
- El karma que está listo para cumplirse en la nueva encarnación — al cual se le ha denominado karma maduro.
- Qué es lo que más conviene en la nueva vida física que se avecina, para que el ser adiestre y pula su naturaleza en mira de acercarse un poco más al arquetipo del hombre perfecto que todos algún día tendremos que alcanzar.

Los Señores del karma colocan al ser que va a encarnar en las condiciones óptimas para acercarse un poco más a la meta de perfección humana, aunque nosotros, en nuestra ignorancia, las consideremos injustas o crueles o discriminatorias. Es aprendiendo las lecciones y venciendo a través de ellas que crece el alma y asciende los peldaños hacia la perfección. El país donde nacemos, la familia, el entorno, la clase social o económica, todo debe contribuir a dar un paso hacia esa perfección. Todo está bien y es para bien desde el punto de vista del alma, aunque a la nueva personalidad que se forma no le guste ni le agrade. Tenemos que aprender a vivir como almas en cuerpos masculinos y femeninos, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, en ambientes de paz o de conflicto, y así sucesivamente. En cualquier situación hay dificultades que afrontar y que vencer, y oportunidades para seguir ascendiendo en el camino evolutivo de la conciencia.

Veámos que, debido a la capacidad vibratoria de los átomos permanentes, tratamos de repetirnos en los campos del pensamiento y de las sensaciones y emociones; a que haya una continuidad de lo que venía de la encarnación anterior, en forma similar a lo que nos sucede después de un día de actividad seguido por unas horas de sueño y descanso, y un nuevo día de actividad en donde somos los mismos del día anterior — el sueño y descanso de una noche no nos cambia para nada al día siguiente.

Pero hay otro factor del karma que impide que esa repetición nos lleve a actuar de la misma manera de antes. Es el factor del medio ambiente en el que tenemos que vivir. El mundo al que volvemos no es el mismo que dejamos; es un mundo completamente distinto. Volvemos después de muchos años, tal vez cientos después de nuestra muerte física, en un cuerpo masculino o femenino para continuar nuestra educación integral emocional y mental, posiblemente en otro país, así como en otro estrato social, económico y político en medio de culturas completamente diferentes, y en familias con costumbres, idiomas y religiones también distintos. Los *lipikas* han hecho su trabajo sabia y eficientemente. Nos han colocado en el lugar

y en las condiciones óptimas para continuar nuestra educación espiritual. De ahí en adelante el trabajo queda totalmente en nuestras manos. Volvemos exactamente con las mismas tendencias buenas y malas del pasado, pero tenemos que manejarlas ahora de manera diferente. Cada uno de nosotros tiene que hacerlo por sí mismo pues absolutamente nadie puede hacerlo por otro.

Y así vida tras vida hasta que hayamos aprendido todas las lecciones que nos puede suministrar el mundo físico. Seres que van más adelante que nosotros ya lo han hecho. No necesitan ya de un cuerpo físico con todas sus cargas y tropiezos para continuar su ascenso evolutivo. No vuelven a encarnar pues no lo necesitan. Siguen trabajando gozosamente ahora en niveles más sutiles como Hombres Perfectos o Superhombres en tareas mayores para las cuales su educación anterior en el mundo físico fue una base fundamental.

De lo anterior tal vez la mayoría de los seres humanos no tienen idea porque nunca han pensado en ello ni nadie se lo ha dicho. La Teosofía nos presenta un panorama total e integrado de la evolución en que se nos muestra que nada de lo aprendido para lo eterno se pierde. Despojado lo aprendido de hasta la menor partícula de egoísmo, de error, de crueldad, de mentira, de codicia, de celos, etc., y quedado solamente lo esencial, todo es útil para las innumerables tareas que siguen, pues todas son necesarias para el desarrollo del mundo y del Universo. Tareas para beneficio del todo y no del individuo, como lo anhelamos inconscientemente a diario en el fondo de nuestros corazones cuando observamos los horrores, conflictos e injusticias que nos presentan los medios de comunicación, o que tantos sufren diariamente en su entorno. Queremos buenos gobiernos, paz en el mundo, oportunidades de trabajo y educación para todos, agua pura, entornos limpios y agradables, etc. Queremos, en fin, un mundo mejor en todos los sentidos. Pero, para que el mundo sea mejor, para que la humanidad sea mejor, cada uno de nosotros tiene que ser mejor, porque la humanidad no es un ente abstracto distinto de sus integrantes; está formada por todos y cada uno de los seres humanos. Es imperfecta si cada uno es imperfecto; será mejor si cada uno es mejor; será perfecta cuando todos alcancemos la meta del hombre perfecto. Llegar a esa meta anhelada ya no es cuestión tanto de tiempo como hasta ahora, sino de voluntad y de propósito inquebrantables.

